

# LA FUNDACIÓN INTELECTUAL DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA\*

Michel Bock\*\*

## Resumen

*A través de una visión crítica, Alemania logró la creación de una identidad a partir de cuatro dimensiones que permitieron llevar a cabo seriamente la superación del pasado: la político-institucional, que implicó el establecimiento de límites absolutos fundados en el derecho natural para evitar el totalitarismo y un sólido proceso de reconstrucción económica; la jurídico-personal, mediante un proceso de determinación de responsabilidades, la eliminación de la presencia nazi en diversas instancias y las reparaciones económicas correspondientes; la biográfico existencial a través de la apertura de la discusión acerca de la identidad nacional, generalizando las categorías de culpa y conciencia; y la teórico espiritual consistente en una reeducación del pueblo alemán. Los resultados obtenidos se constituyen en un ejemplo para el mundo.*

**Palabras clave:** Nación, identidad nacional.

## Abstract

Through a critical vision, Germany has achieved the creation of an identity from four dimensions which enabled it to accomplish the overcoming of its past: the political institutional dimension which implied to establish absolute limits founded on the natural right in order to avoid totalitarianism and to obtain a solid economical reconstruction; the juridical personal one through a process of determination of responsibilities, the elimination of the Nazi presence in diverse instances, and the corresponding economical reparations; the biographical existential dimension through the opening of discussion about the national identity by generalizing the categories of guilty and awareness; and the theoretical spiritual which consists of a reeducation of the German people. The results obtained are an example for the world.

**Key words:** Nation, national identity.

Traducción:  
© Marta Kovacsics

Fecha de recepción: Julio de 2002

---

\* Conferencia presentada en la Universidad del Norte durante el programa «Cátedra Europa», marzo de 2002.

\*\*Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas de la Universidad Johannes Gutenberg, Mainz (Alemania) [bock@jura1.uni-mainz.de](mailto:bock@jura1.uni-mainz.de).

## PREFACIO

A la par de la reunificación alemana reapareció en 1989 el cuestionamiento sobre la identidad de los alemanes. Algunos observadores internacionales se sorprendieron, sobre todo, ante el celo sobre el que el canciller y otros dirigentes políticos aseguraban que la cuestión alemana sólo se podía solucionar dentro del marco de un orden de paz europeo y que los alemanes eran europeos de entera confianza.

Esta es precisamente la constancia de que Alemania nunca ha ejercido una política exterior. Hasta la Alemania reunificada ha debido ser exhortada varias veces para que por lo menos articulara sus intereses políticos, para que sacara a relucir su peso en las organizaciones internacionales y para que participara en las acciones de las comunidades internacionales. La participación en la intervención a Kosovo y la cooperación de la alianza antiterrorista fue la prueba de fuego para los partidos gubernamentales. Que de hecho se hubiera llevado a cabo fue considerado, tanto por los opositores como por los partidarios, como una ruptura radical de la política alemana.

Estos cuestionamientos tratan precisamente el fondo de la identidad nacional. La legitimidad moral de una existencia política de los alemanes estuvo desde el cuarenta y cinco siempre en relación con el cuestionamiento crítico de cómo se imaginaban la superación de la catástrofe del nacionalsocialismo y cuáles habían sido las medidas para asegurar que crímenes de semejante alcance no se repitieran.

Expresar intereses o ejercer una política exterior era lo último en lo que se pensaba.

La historia de la Alemania democrática (RDA) puede ser contada, en cuanto a este tema, de manera rápida. El «fascismo» y el imperialismo son, según la interpretación marxista, la consecuencia necesaria del capitalismo. Sólo bajo estas perversiones puede reproducirse. Igualmente clara y sencilla es la receta política para la superación del peligro de una recaída: la construcción de un Estado socialista con obreros y campesinos elimina al capitalismo y, por lo tanto, también al peligro fascista o imperialista. Austria también pudo durante un largo tiempo descansar sobre la leyenda de que la llamada anexión (*Anschluss*) al Tercer Reich había sido una violación del pueblo austriaco. De todos modos, en cuanto a los tres países sucesores del Reich de Hitler, sólo en Alemania asumió el pueblo, en todo su alcance, el peso moral de la superación del pasado. Así mismo, está ligado con la identidad nacional.

## 1. CUATRO DIMENSIONES DE LA SUPERACIÓN DEL PASADO

Para la superación del pasado han sido exigidos y expuestos resultados muy diferentes. Por lo tanto, es aconsejable elaborar una diferenciación de las dimensiones en cuanto a los resultados de la superación en cuestión.

### 1.1. Político-Institucional

La superación del pasado contiene, sin duda alguna, primero que todo una dimensión político-institucional. La Constitución de los derechos fundamentales fue concebida como una que superara las «debilidades» de la constitución de la República de Weimar. Está caracterizada por una profunda desconfianza hacia el «pueblo». El legislador quiso poner límites absolutos fundados en el derecho natural, y así evitar el regreso de una política totalitaria. Adicionalmente, a esta superación político-institucional pertenece también el logro de la «reconstrucción económica», llevada a cabo desde el cuarenta y ocho bajo el concepto de la «economía social de mercado», que a su vez significó una fuerte ruptura con las anteriores fases de la economía planificada. También se deben recordar los diferentes esfuerzos que se hicieron a través de una política exterior dirigida a superar las relaciones con los vecinos europeos, especialmente hacia Israel, teniendo en cuenta la «reconciliación».

### 1.2. Jurídico-personal

Hay que diferenciar entre una dimensión político-institucional y una jurídico-personal. La superación del pasado significa acá la «limpieza» en la sociedad de las personas que eran personalmente responsables de todo lo terrible que había sucedido en el pasado. En primera línea deben ser nombrados los Procesos de Núremberg y los procedimientos de des-nazificación que fueron llevados a cabo de manera muy variada por las diferentes tropas de ocupación. Pero también los procesos contra los criminales nazis, que se desarrollaron con una intensidad bastante variada en la historia de la República Federal de Alemania, inicialmente fueron llevados a cabo por los aliados y luego a comienzos de los años cincuenta en los tribunales alemanes. La contraparte de la «limpieza» fueron las reparaciones (*Wiedergutmachungsleistungen*), que fueron establecidas por las tropas de ocupación aun antes de la fundación de la República Federal de Alemania y luego seguidas y llevadas a cabo por esta nación.

### 1.3. Biográfico-existencial

Las «limpiezas» jurídico-personales se llevaron a cabo ante un «forum externum». Eran procedimientos constitucionales donde se trataba de una injusticia objetiva. En procedimientos de esta índole, una superación biográfica-existencial del pasado no necesariamente se entiende. Además, esta forma, que contenía las categorías de culpa y conciencia (=forum internum) referente a la polémica sobre el pasado, no solamente concernía a aquellos que habían sido señalados por los procedimientos jurídicos, sino a cada alemán que en ese entonces había relacionado su vida con categorías morales.

Esta forma de análisis con comportamientos del pasado que incluyen acciones individuales y morales sólo podía ser exigida a aquellas personas que realmente habían estado frente a situaciones que necesitaban una toma de decisión y en las cuales existía un espacio de acción moral. Posibilidades y obligaciones para una concretización individual y biográfica de la superación del pasado medidas según el propio comportamiento en ese momento y ese lugar, por lo tanto no pueden ser válidas para los nacidos más tarde y los emigrantes.

### 1.4. Teórico-espiritual

Finalmente también hay que diferenciar, partiendo desde esta dimensión biográfica-existencial, la teórica-espiritual. Existen interpretaciones históricas que van más allá, en las que se intenta, partiendo del análisis de las raíces espirituales y socio-históricas del nacionalsocialismo, analizar cómo deberían verse las instituciones y la conciencia del ciudadano alemán, para que el regreso del mal sea de verdad y para siempre erradicado. Mucho más allá de las garantías institucionales de la nueva democracia, se trata acá de una reeducación de los alemanes (de entonces) frente a las imágenes históricas que cultivaban las potencias de ocupación, así como la educación política de los alemanes (de hoy en día) fundamentada en una democracia confiable, a través de una política educativa y cultural.

### 1.5. *Cambios en la superación del pasado*

Para las zonas de ocupación y para la República Federal de Alemania existen circunstancias determinantes, a través de las cuales la problemática de la superación del pasado cambió de manera sustancial. En relación con esto se dieron desplazamientos de cierto peso respecto a las dimensiones. De este modo se cambiaron también las posibilidades de las proposiciones

individuales de interpretación y superación para que sean consideradas dentro del discurso público como comprometedoras.

## 2. LA FUNDACIÓN INSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

### 2.1. Diferencias en las visiones externas e internas

A pesar de ser una perogrullada, hay que constatar que todos los que vivieron el nacionalsocialismo desde «afuera» tenían, de entrada, en primer plano una perspectiva espiritual-teórica, mientras que los de «adentro» buscaban, con una cierta necesidad, el lado biográfico-existencial de la superación del pasado, y además se hicieron a un espacio publicitario correspondiente. Por un lado, para algunos la Alemania del futuro era «objeto» de deseos de venganza y castigo, y para otros objeto de cálculos de preocupaciones político-estratégicas y de intereses, por el otro lado, para los terceros se trataba del «destino» de su propia vida y de su propio pueblo.

Además también había que tomar en cuenta divergencias de contenido. Se estaba de acuerdo en que había que hacer una limpieza jurídico-personal. Pero por más preguntas concretas frente a un nuevo orden político, existía un abanico de opiniones, tanto entre las potencias de la ocupación como en el pueblo alemán. Por lo tanto, la historia de Alemania de los primeros años después de la guerra es muy compleja, y se desarrolló por regiones de manera diferente y a menudo bajo reflexiones pragmáticas.

### 2.2. Las decisiones del nuevo orden político

Frente a la disparidad de criterios existentes entre los aliados e internamente en Alemania es sorprendente que con las decisiones sobre «la economía social de mercado», el «derecho fundamental» y la «integración del Oeste» se haya podido establecer una conclusión de la posguerra inmediata, que era aceptada ampliamente y por la cual el desarrollo posterior de la República Federal de Alemania estaba, en cuanto a los puntos más esenciales, predestinada (milagro económico, re-armamento). Que hubiera llegado de esta manera dependió sobre todo de las opciones que daba Estados Unidos. Frente a la Guerra Fría, que estaba comenzando, tomó posición una línea pragmática de la política de ocupación, en la que tomaba cada vez más peso la integración occidental y así recubría otras metas. En vez del plan Morgenthau llegó el plan Marshall.

Esta posición pragmática fue aliviada a través de la opinión, que crecía cada vez más entre la plana mayor americana, que se debía dejar a las fuerzas democráticas de Alemania el cómo manejar las circunstancias, siempre y cuando éstas fueran democráticas y no totalitarias. Las directivas referentes a los cuestionamientos culturales y de políticas escolares parecían estar en contradicción consigo mismos, mientras que desde el lado alemán se podía remitir a un «Renacimiento occidental», que se asentó ampliamente después del cuarenta y cinco y que traía un carácter claramente antinazi y antitotalitario.

Con las palabras claves «derecho fundamental», «economía social de mercado», «integración occidental» y «re-armamento» se puede resumir la sustancia política de una «fundación institucional» de la República Federal de Alemania, que se reforzó y se concretó en decisiones políticas importantes en la primera mitad de los años cincuenta. Con esta primera fundación no solamente finalizó la historia inmediata de la posguerra de Alemania, sino que también se corrieron las coordinadas de la superación del pasado.

### **2.3. Resultados de la superación del pasado**

La superación del pasado se podía ver, de verdad, en muchos aspectos precisamente en esta fundación. El «camino diferente» alemán fue abandonado en muchas instituciones políticas. La reconstrucción había comenzado y avanzaba rápidamente. Los presos políticos habían vuelto. El nacionalsocialismo estaba profundamente desacreditado y una «limpieza» jurídico-personal había sido consumada, a pesar de existir, sin duda alguna, vacíos e injusticias. Por ejemplo, cuando personas «agravadas» nuevamente asumían cargos, según la polémica ley de ejecución (según artículo 132 GG de 1951), que les reconocía nuevamente sus derechos. Esto podía, después de una época de inseguridades económicas y de estigmatización moral de más de seis años, ser considerado como el final del tiempo de expiación y depuración. En cuanto a los soldados del nuevo ejército, fue muy precisa la escogencia y se tomaron precauciones frente a las tendencias militares, basándose en el principio de la «conducta interna». También las tareas de la reparación y adecuación de cargas y de la integración social de los desplazados hacen parte de la superación del pasado y son entendidas como soluciones, que a su vez se dejan ver dentro de una comparación histórica.

También se puede hablar de una superación del pasado donde la pérdida de familiares o de la patria, o donde también los horrores de las noches de bombardeos, maltratos, violaciones, destierros y saqueos, como

también el hambre y el frío, eran asimilados tanto físicamente como psicológicamente y tomaban fuerza nuevas perspectivas de vida. Así, la superación del pasado parecía en muchos campos concluida o por lo menos en camino, entendiendo que aún había un Pénsum por satisfacer, pero que había una meta y un final. Sólo la división fue considerada, en esta primera fundación, como el gran precio que se había pagado.

#### **2.4. La «crítica» como una nueva forma de superación**

Para muchas personas de la anterior generación se llegó a un cierto cansancio frente a todas estas ejecuciones. Muchos de ellos ya habían vivido la Primera Guerra Mundial y estaban al final de sus fuerzas físicas y psíquicas. Por eso deseaban –lo cual fue interpretado equivocadamente por la generación más joven como una represión– que después de otros años amargos los dejaran en paz. Quien expresaba una necesidad de superación del pasado y que también exigía las correspondientes consecuencias, debía argumentar de manera distinta. Había un gran «depósito» de superaciones del pasado ejecutadas; así que cuando había un llamado a una nueva superación del pasado, innegablemente éste tomaba la forma de un reclamo de deficiencias, vacíos y déficit en este depósito. Así, de la superación del pasado se llegó a la crítica de la superación del pasado.

### **3. RUPTURAS Y REPROBACIONES EN EL CONSENSO DE LA POSGUERRA**

Sólo después de la exitosa fundación institucional de la República Federal de Alemania se pudo formar nuevamente una «izquierda» política. Esto no significa que antes ya no hubieran existido los correspondientes partidos políticos y sus partidarios que en las épocas de los planes, de los diseños no hubieran elevado sus voces. Ahora ya se había establecido la decisión y se tenía un contrincante claramente definido. La fundación institucional podía ser atacada como una «restauración». La República Democrática Alemana podía ascender como un ideal alternativo de la mejor superación del pasado. Obviamente, en los partidos cristianos y liberales se veía esto, por motivos obvios, de una manera diferente. El «socialismo», al cual se podía referir en las épocas de la posguerra aún inocentemente, y por esta misma razón se había extendido ampliamente, adquirió un matiz negativo para estos partidos, teniendo en cuenta la realidad política de la RDA. La frontera de «unidad occidental» de los primeros años de la posguerra se había quebrado.

### 3.1. El regreso de los emigrantes

Con el correr de la consolidación exterior muchos emigrantes volvieron a Alemania, y precisamente aquellos que con su regreso tenían esperanzas específicas con la reorganización de Alemania. Los emigrantes gozaban de prestigio porque el solo hecho de la emigración demostraba una orientación antinazi y una confiabilidad política.

Hasta con la mejor voluntad existente se llegaba a fricciones con los que se habían quedado en casa, porque la competencia por posiciones y por la autoridad moral de la reconstrucción de la sociedad era inherente a la situación. Por más que haya sido difícil superar la emigración en ese entonces, ahora ya no existía para los emigrantes una discusión biográfico-existencial de culpa y complejidad, o si no, de todos modos se podía, de manera más o menos sutil o estratégica, exigírselo a los demás. Independientemente de la posición política, el solo hecho de la emigración les concedía una inmunidad ante los cuestionamientos de la responsabilidad personal, que, a su vez, hasta a las personas que habían hecho parte de la resistencia se las planteaban.

Los emigrantes habían vivido las tradiciones de los países que les habían concedido el asilo y se habían enfrentado a Hitler, y por lo tanto era lógico que en Alemania quisieran seguir con las tradiciones de estos países y no la herencia de su propio país.

### 3.2. Cambio generacional

En la primera década de la posguerra, en la vida cultural, en las ciencias y en la educación y en los medios aún dominaban las personas pertenecientes a la generación que se había educado en el imperio. Voces jóvenes sólo se oían a ratos. Esto cambió, de manera repentina, en la segunda mitad de los años cincuenta. La generación más joven, entre ellos varias fuerzas dirigentes, así como también la oposición intelectual contra el estado de Adenauer, insistía en su derecho de ser oída públicamente. Tenían sus puntos de apoyo en las revistas de gran influencia (*Süddeutsche Zeitung*, *FAZ*, *Spiegel* y finalmente el periódico *Die Zeit*), así como también en los programas culturales de los medios electrónicos. A esta generación pertenecen los primeros egresados de los programas de intercambio, es decir, aquellos que habían vivido en Estados Unidos siendo jóvenes.



### 3.3. Superación del pasado como tarea permanente

Estos cambios tuvieron en cuanto al cuestionamiento de la superación del pasado consecuencias considerables. Para los izquierdistas, los emigrantes y la nueva generación, las dimensiones biográfico-existenciales se volvieron menos importantes, y lo que ahí se había logrado, sin importar si había sido muy poco o suficiente, se desvalorizó. También que uno que otro nazi hubiera quedado sin enjuiciamiento o incluso vuelto a ocupar cargos como juez, profesor o ministro era molesto y hasta injusto, pero esta clase de actos fallidos personales podían ser corregidos y pertenecían, a propósito, a aquel p<sup>é</sup>ns<sup>u</sup>m restante, que había que trabajar y que con el tiempo se arreglaría por sí solo.

En cambio, la dimensión teórico-espiritual de la discusión del nacionalsocialismo apareció nuevamente en primera línea, pero de una manera característicamente distinta que en los «recursos occidentales» de los primeros años de la posguerra. Sólo ahora, después de que se ha fortalecido la fundación del estado de la República Federal y poco a poco había perdido el carácter de algo provisional, comenzó una elaboración más sistemática y fundamental con la historia alemana, de la que, de una manera u otra, tenía que darse la auto-comprensión de este estado. Así, en Alemania también llegaron a surgir los cuestionamientos, que ya en los años cuarenta habían sido objeto de investigaciones amplias, sistemáticas y teóricas de parte de historiadores y sociólogos emigrados a los países anglosajones como Popper y Hayek.

De las interpretaciones históricas expuestas, que según la cuestión eran teorías fascistas o totalitarias, se tenía que sacar las consecuencias para el presente y de las cuales, aún con demandas críticas, se tenía que aclarar si la República Federal de verdad podía garantizar y de manera permanente su inmunidad contra una «recaída». Junto a los logros únicos de fundación del orden de derecho, del orden económico y de la integración occidental y junto a los logros de superación, entendidos como el p<sup>é</sup>ns<sup>u</sup>m que aún había que hacer, aparecieron, según donde empezaban los análisis del origen de las teorías correspondientes, tareas permanentes estructural, cultural y educacional, políticas para el fortalecimiento interior de la democracia, y las cuales en realidad nunca se iban a asimilar.

### 3.4. La incumbencia de las ciencias sociales

Es evidente que así las ciencias sociales (sociología, ciencias políticas) y la pedagogía avanzaron a un primer plano clave. Porque no sólo tenían que

dar un concepto sobre la veracidad de las teorías expuestas, sino que también eran las elegidas para asegurar «de verdad» la democracia con el cumplimiento de las mencionadas tareas permanentes. Democratización, participación política, educación de compensación y de emancipación, educación política, ampliación del Estado social, etc., pertenecían, por un lado, a aquellos complejos de causas en los que se localizaban las deficiencias del camino distinto alemán, ese mismo que había permitido que se llegara al nacionalsocialismo; y por el otro lado, señalaban aquellos estados del deber ser, de no sólo una democracia formal sino de una totalmente desarrollada y estable, pero que sobre esta medida, la primera fundación de la República Federal de Alemania aún era considerada como retrasada, y por lo tanto entendida como aún vulnerable. De este modo, las ciencias sociales recibieron en cierta medida un «poder de definición» sobre la necesidad de la aún faltante superación y sobre las medidas para su cubrimiento.

#### 4. LA FUNDACIÓN INTELECTUAL DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Como se quiera ver, en el momento en el que las interpretaciones históricas habían llegado hasta esta «profundidad», era evidente que con el resultado exitoso de la superación del pasado estaba en juego una desgracia de dimensiones apocalípticas y que esto sólo se podía evitar si la superación era vista como la más urgente de las tareas en el sentido de permanente. Que ante estos peligros los esfuerzos y las medidas de seguridad de la fundación institucional no eran suficientes, es apenas una conclusión lógica. Además fueron apoyados por sucesos externos.

En primer lugar hay que mencionar la ola de agresiones antisemitas y garabateos del año cincuenta y nueve. Eran la prueba suficiente para saber que el fantasma del nacionalsocialismo aún vivía. La indignación sobre estos casos, tanto en el interior como en el exterior, llevaron a que sobre la dimensión jurídico-política se exigieran y se hicieran nuevamente esfuerzos. Personas «agravadas» de gran influencia perdieron sus puestos, se volvió a intensificar la persecución penal de los crímenes de los nazis, entre otros, a través de la creación de una oficina central en Ludwigsburg para la persecución de crímenes nacionalsocialistas.

Un segundo evento fue el llamado *Affair-Spiegel* en el año sesenta y uno. La recriminación de traición a la patria contra la revista *Der Spiegel*, el allanamiento de la redacción y la detención de los redactores principales parecía de repente probar que la República Federal se encontraba sobre la vía de la restauración y que iba rumbo directo hacia un Estado autoritario.

Como nunca otro suceso, éste unió a la oposición intelectual, por lo menos en lo que concierne al hecho de que las cosas no podían seguir así y que la superación del pasado lograda a través de la fundación institucional de la República Federal no había sido suficiente. Finalmente, en tercer lugar hay que mencionar que hacia finales del mandato de Adenauer, primero en Estados Unidos y luego en todos los países occidentales se estaba expandiendo un movimiento de emancipación de la juventud estudiantil. La vanguardia intelectual de este movimiento intervino en los seminarios humanísticos y de las ciencias sociales y se aprovechó de las teorías que le servían para sus propósitos. Por lo tanto, recogieron y popularizaron aquellas interpretaciones de la política y de las situaciones sociales que lograban una oposición fundamental contra una sociedad que permitía en Estados Unidos una discriminación racial y el apoyo a dictaduras corruptas, como más tarde la guerra de Vietnam, y en Alemania habían permitido inicialmente el nacionalsocialismo y luego lo habían reprimido.

Así, en los años sesenta en amplios círculos había un consenso acerca de que en realidad a Alemania aún le faltaba superar la prueba de fuerza, y precisamente en los círculos en los que de ninguna manera se rechazaban las decisiones básicas de la superación del pasado. Partiendo de la voluntad de remediar las deficiencias de la fundación institucional se creó la fundación intelectual de la República Federal de Alemania. En ella se formó la imagen que se hacían de su estado y de sus tareas frente a este estado los «nacidos tardíamente». En el centro de esta segunda fundación estaba la firme convicción de que la superación del pasado

- 1) no era un logro de una sola vez, sino que exigía un esfuerzo y una vigilancia permanente, y
- 2) que una economía social de mercado y una democracia formal si no eran decididamente inadecuadas, sí eran insuficientes, pero que lo más necesario era un profundo cambio en la educación, en la sociedad y en la cultura.

No solamente en los procesos contra los criminales nazis, sino en la cantidad de profundas «reformas» que en los años sesenta y setenta se llevaron realmente a cabo, se cristalizó la sustancia intelectual de esta fundación intelectual de la República Federal de Alemania.

## 5. LA HORA DE LA *TEORÍA CRÍTICA*

### 5.1. Comienzo dentro del marco del consenso de la posguerra

La ganadora de todo este desarrollo fue la llamada «teoría crítica». Su historia se deja entrelazar fácilmente en las mencionadas deliberaciones. De Horkheimer y de Adorno, desde que volvieron de su exilio, se oía todo menos enunciados revolucionarios. Horkheimer, quien en su exilio se había formado un concepto positivo respecto a Estados Unidos, desarrolló una diligente actividad universitaria encaminada a evitar la contratación de profesores «agravados» o incumplidos. Pero esto también lo hacían otras personas.

Se está del lado del Occidente libre y de la supremacía frente al totalitarismo de la Unión Soviética. Sin embargo, sobre todo los ensayos sociocríticos de Adorno, sostenían despierto el pensamiento respecto a que en las estructuras de carácter autoritario y en la cultura de las masas está trazada la latencia hacia una amenaza fascista permanente. Pero la aceptación definitiva en la sociedad y en la inteligencia cultural llegó en relación con la fundación intelectual de la República Federal, porque para la problemática aquí existente la oferta de interpretación que ofrecía la teoría crítica era de manera especial apropiada.

### 5.2. El retomar de la teoría crítica de los años treinta

Lo que se expandió como teoría crítica en los años sesenta no eran las últimas publicaciones de Horkheimer y de Adorno, sino la teoría crítica de los años treinta. Horkheimer opuso resistencia frente a los textos correspondientes nuevamente publicados. Esta teoría era sobre todo una teoría sobre el fascismo. Se atenta a la explicación económica-material del fascismo, pero desechaba el esquema sencillo de base y sobre construcción de la ortodoxia marxista a favor de una explicación interdisciplinaria e integracional, en la que se entrelazaban la economía política, el psicoanálisis, la cultura, o mejor dicho, la crítica ideológica. La estructura de carácter y la cultura se volvieron al tiempo «variables interventoras», que podían explicar por qué lo económicamente necesario por sí se quedaba por fuera. La estructura social (Constitución económica y política de la sociedad), la cultura (formas de vida imperantes y maneras de pensar, sentir y de comportarse) y la estructura de carácter (personalidad autoritaria) fueron entrelazadas de tal manera que se impuso la sensación de una relación de efecto casi totalmente cerrado.

Para el efecto de esta teoría sobre el fascismo de los años sesenta era especialmente importante que el fascismo fuera interpretado como una consecuencia inevitable del desarrollo en crisis de las sociedades capitalistas y sólo se podían reproducir de esta manera. Porque de igual manera que Horkheimer, que hasta entrados los años treinta estaba convencido de que también Estados Unidos iba irreparablemente rumbo al fascismo, aún se podía temer lo mismo de un estado restaurativo de Adenauer y de un Estados Unidos racista e imperialista. En ninguno de los casos importaba la constitución democrática. Los textos correspondientes podían ser leídos en los años sesenta y tenían una actualidad inmediata. Pero siempre estaba también el conflicto generacional. La lucha de los hijos contra las leyes de estado de sitio podía ser interpretada como una tardía lucha contra la ley de plenos poderes, por el que los padres se habían vuelto culpables.

### **5.3. El enlace entre el fascismo y el Holocausto**

Inicialmente el fascismo no tenía un rol importante en la teoría crítica de los años treinta. Esto cambia en los años cuarenta. Los judíos pasan a la posición de los proletarios, como el colectivo en el que la historia mundial se satisface. Sólo hasta los años sesenta se concibe el sufrimiento de los judíos en cifras generales como Auschwitz y más tarde como Holocausto, y de esta manera se vuelve como una parte integrante y como una consecuencia necesaria del fascismo. Bajo otras máscaras siempre se podrán repetir exterminaciones masivas de personas inocentes mientras que el fascismo exista. Así se estableció un vínculo de graves consecuencias. Quien hoy en día se ponga de lado del fascismo se hará culpable de las respectivas atrocidades. Por su dimensión apocalíptica, de esta siempre y por todas partes existente desgracia, el análisis de fenómenos fascistas latentes o manifiestos cobra una urgencia incondicional (absoluta) y una dignidad moral única.

### **5.4. Actualización exitosa**

Adorno, como se sabe, era resignado y pesimista. No veía principios hacia algo mejor, así como tampoco una perspectiva revolucionaria que no fuera también víctima del deslumbramiento. Por eso mismo, para el éxito de la teoría crítica era muy importante que Habermas y Marcuse hubieran preparado a los portadores del comienzo de la fundación intelectual de la República Federal. Marcuse confeccionó la teoría crítica sobre la «advanced industrial society» americana, que precisamente era el nuevo ideal de las sociedades occidentales. Sobre ella había que efectuar y ejemplificar la crítica. Marcuse fue también el único que conservó el derecho revoluciona-

rio de las épocas tempranas ilimitadamente. Habermas, como representante de la nueva generación, transportó los pensamientos y las intenciones fundamentales de la teoría crítica hacia las causalidades pensantes e investigativas. Él argumentaba, según el espíritu de los años treinta, de manera agresiva y no de manera resignada como Horkheimer y Adorno. El tema de Habermas ya no es el fascismo, sino la democracia posfascista. El «espíritu» y la «idea» de la democracia deben siempre ser asegurados intelectualmente frente a su respectiva forma institucional.

### **5.5. Una oferta para toda la inteligencia cultural**

El éxito de la teoría crítica se debe a la circunstancia de que sus posibilidades de aplicabilidad y de enlace no solamente abarcan todo el abanico de las ciencias sociales y humanísticas y sus correspondientes profesiones, como maestros, curas, trabajadores sociales, médicos y juristas, sino también a toda la inteligencia cultural, como los periodistas, escritores y artistas. La universalidad y la impenetrabilidad del efecto de deslumbramiento, que sobre todo Adorno no dejaba de evocar, correspondían a la inmensidad de las posibilidades y al permanente deber de identificarlo (al deslumbramiento) bajo todas sus formas sociales y de atacarlo. Al contrario de otras escuelas de ciencias sociales, la teoría crítica estaba en posibilidad, mucho más allá de los alcances de una universidad, de obrar en personas de manera formativa para la comunidad, que provenían de diferentes espacios profesionales o espirituales.

Debería mencionar al margen que estas posibilidades de enlace también las hubo para los grandes temas de los años setenta y ochenta: la ecología y el feminismo. La fatalidad, a la cual lleva la dialéctica de la ilustración, no sólo atañe al ser humano sino a toda la criatura y la razón que la evoca es masculina.

### **5.6. Una oferta para toda la existencia**

Hay que agregar que se trataba de una teoría que podía ser de manera especial creadora de identidad. Aunque era cierto que el efecto de deslumbramiento dominaba toda la cultura, el lenguaje y el pensamiento, también era cierto que deformaba inevitablemente las formas de vida burguesas, como la familia, y destacaba a personalidades autoritarias, sin embargo nadie podía excluirse de ello con facilidad. La participación en manifestaciones, la comuna, la educación antiautoritaria precisamente de los propios hijos, la lectura de libros «críticos», el ver las obras de teatro de Brecht, el oír y cantar canciones de protesta de Bob Dylan y la escogencia de una

carrera o profesión correspondientes, todo esto no era un caprichito de moda, sino que se volvió un deber moral, detrás de lo cual siempre estaba el memento de Auschwitz. La teoría crítica abrió así un espacio de la acreditación ética que no solamente obraba como creadora de la sociedad, sino que también le daba un «sentido» a la vida de los hijos e hijas, que querían hacerlo mejor que sus padres y asimilar de esta manera la culpa alemana.

Ahora había nuevamente la posibilidad de una concretización biográfica e individual de situaciones morales decisorias, cuya existencia podía ser tomada como una tarea ante la vida. La crítica no era sencillamente una variante del pensamiento de las ciencias sociales sino un sentido de vida, una actitud de vida y una forma de vida.

## 6. UNA IDENTIDAD NACIONAL PARADÓJICA

La identidad nacional paradójica, que emergió de la fundación intelectual de la República Federal de Alemania, se llama «nunca más una nación». Inicialmente era una dirigida hacia el interior de sí misma, una narcisista; pero hay indicios de que se está volviendo una forma de identidad tipo exportación. Somos la única nación en el mundo que llevó seriamente a cabo la superación del pasado. Y con esta definitiva negativa de una nación convencional somos un ejemplo para todo el mundo. Para los alemanes del Este, que pensaban que con una estructura socialista de la sociedad ya estaba todo hecho. Y luego para los tercios represionistas como Japón, Italia y Austria; para los países colaboracionistas como Francia, y finalmente también para los americanos, que detrás de una fachada universalista sólo les interesaba sus propios intereses, por lo menos así lo ven muchos de nuestros intelectuales.

Señoras y señores, muchas gracias.